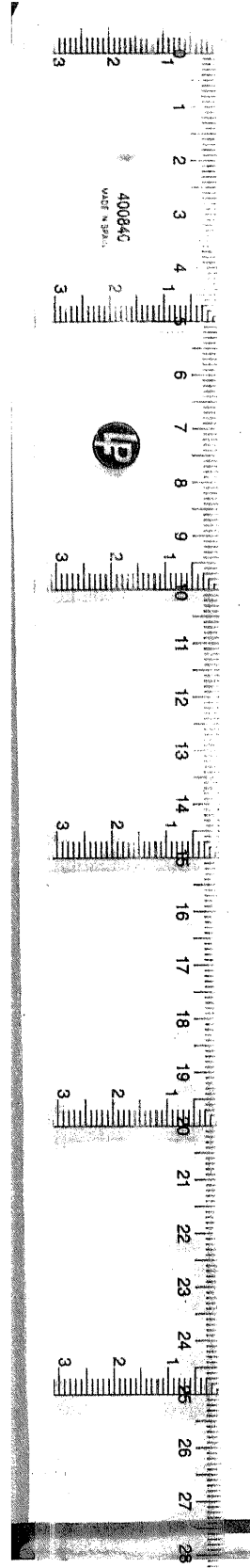


SERMON.



SERMON.

R. 20244

SERMON

QUE EN EL ANIVERSARIO

DE LA CONQUISTA DE GRANADA

PREDICÓ

EN LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA CATEDRAL DE ESTA CIUDAD

EL DIA 2 DE ENERO DE 1879

EL DOCTOR

D. Salvador Brauchat y Olme-Prada

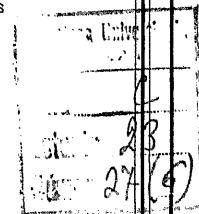
ABAD DE LA REAL UNIVERSIDAD DE CURAS Y BENEFICIADOS

PÁRROCO PROPIO DE SAN JOSÉ DE LA MISMA, &c.

Impreso por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento
con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



GRANADA.
IMPRESA DE F. DE LOS REYES
IMPRESOR DE LA REAL CASA
Alta del Campillo, 24 y 25
1879



Justitia et pax osculato sunt.
(Psalm. LXXXIV. 11.)

La justicia y la paz se besaron.

EXCMOS. E ILMOS. SRES.: (1)

Todo en la tierra es transitorio y perecedero: los más brillantes hechos, aun aquellos que, uniendo á la intensidad de su brillo el poderoso móvil del interés, lograron cautivar la inteligencia y el corazón, todo, todo cede al incontrastable ímpetu del tiempo, depositándose para siempre en el profundo seno del olvido. Y en efecto: ¿quién, sino el aficionado á la historia, se ocupa ya de las batallas de *Actium* y *Farsalia*, del *Paso de las Termópilas* ó la *Retirada de los diez mil*? ¿Quién, á no ser el jurisconsulto, que estudia el espíritu de las leyes y sus épocas para llevar á cabo la concordancia de los derechos, nombra las leyes *Boconia* y *Papia Pópea*? ¿Quién, sino el arqueólogo que desea pruebas de la antigüedad histórica, ó el curioso, ávido de poseer alguna joya de civilizaciones que pasaron, busca hoy las dudosas ruinas de *Ilíberis*, (2) desenvuelve los escombros de la gloriosa Sagunto, ó desmonta con afán *el místico collado* que pesa sobre *Itálica famosa*? (3) Nadie, Señores: nombres, aconteci-

(1) Asistieron los Exemos. é Ilmos. Señores Arzobispo de la Diócesis, Cabildo Metropolitano, Gobernador Civil de la provincia y Ayuntamiento de la Capital; y como particular el Excmo. Sr. general D. José Luis Riquelme, Senador vitalicio del Reino, que ocupaba lugar preferente entre los Señores Dignidades de dicho Cabildo Catedral.

(2) Ptolomeo escribió *Illiberis*, Plinio *Ilíberi*. En tiempo de los Romanos escribíase *Illiberi*, como consta de inscripciones citadas, entre otros por Mendoza *De Confirm. Concil. Illiberit.* folios 4 y 5.—*Flores Esp. Sag.* tomo XII, llámala *Elíberi*, pero refiriéndose á medallas de los Godos.

(3) Alusión á los trabajos arqueológicos que se están practicando en Santiponce para seguir descubriendo las ruinas de la patria de Trajano; y á la conocida *Cancion á las ruinas de Itálica*, del erudito poeta del siglo XVI, D Francisco de Rioja.

mientos que pasaron y que yacen honrosamente sepultados en el Gran Pantheon de la historia de los sucesos humanos.

Hay, empero, laureles que nunca se marchitan, hechos gloriosos siempre, siempre vivos en la conciencia de los pueblos, y... vedlo: casi cuatro siglos hace que, humillado el poderío musulmán, esa veneranda insignia (1) ondeaba victoriosa en la roja fortaleza de la Alhambra, y todavía Granada conmovida por el alegre sonido de histórica campana, da cita para esta monumental Basilica, corriendo presurosa á agruparse en torno de ese suntuoso y sagrado Tabernáculo. Y es que los impulsos de su espíritu la traen, la acercan al Señor, y en misterioso piadosísimo concierto los corazones le elevan alegres, entusiastas, eucarísticos himnos: es, en una palabra, que en la gigantesca obra de nuestra gloriosa reconquista ve la celeste ayuda, el singular apoyo del Altísimo, la eficaz operación de su justa y amorosa Providencia, *regulador misterioso de la suerte de las naciones*.

Y á la verdad: que Dios, autor del mundo, no le abandona *al acaso*, palabra vacía de sentido, antes bien preside su majestuosa marcha, atenta siempre su investigadora y cariñosa mirada al laborioso desenvolvimiento de la humanidad, es evidente, á pesar de los delirios de antiguos Epicureos y Fatalistas, ó de modernos filósofos ciegos para ver á Dios y linceas para distinguir en todo la eficiencia de las causas segundas (2). ¿Qué artífice abandonó jamás el cuidado de su obra, diré con un Padre de la Iglesia? *¿Quis operator negligat operis sui curam?* (3) ¿No la ama siempre? ¡Oh! sí; y la razón es obvia: todo ser que produce, ama su obra: el poeta ama sus versos; Fray Luis de Leon sus *Odas*, Milton su *Paraiso*, Ercilla su *Araucana*, su *Jerusalén* el Tasso, Dante su *Infierno*. El músico ama sus armonías: Rossini su *Stabat Mater*, Hayden sus *Estudios*, Palacios su *Miserere*, Gounod su *Ave María*. El pintor ama sus cuadros: Rafael su *Perla*, Rubens sus *Asuntos bíblicos*, sus *Batallas* Juan de Toledo, el Jesuita de Amberes sus *Cabezas* y sus *Flores*. Y nada más natural; el mismo principio que nos hace fecundos para producir, nos hace tiernos para amar nuestra obra: Dios, por tanto, á pesar de las grandes catástrofes que pe-

(1) El Estandarte de Castilla.

(2) Perrone: *Prælectiones Theol.* volumen 1.º, cap. *De Dei Providentia*.

(3) S. Ambrosio. *De officiis*, lib. I. cap. 13.

san sobre la especie humana, desde la altura de su inmensidad contempla con paternal amor, con suavidad y energía dirige los destinos de las sociedades.

Cuando considero en mí mismo, ha dicho el águila de Meaux, (1) cuando considero en mí mismo la disposición de los acontecimientos humanos confusa, desigual, irregular, la comparo á esos cuadros que solemos ver en las bibliotecas de los curiosos como un juego de perspectiva. Á primera vista no nos muestran más que facciones informes y una mezcla confusa de colores, que, más que la obra de una mano inteligente, parecen el ensayo de un principiante ó el entretenimiento de un niño. Mas cuando el que conoce el secreto nos lo hace mirar á cierta distancia y desde cierto punto, todas aquellas líneas desiguales se recogen y enlazan de una manera regular, la confusión desaparece, y vemos como por encanto surgir una cabeza con todos sus perfiles y proporciones donde ni aun siquiera percibíamos sombra de forma humana. Ved una imagen natural del mundo, de su confusión aparente, del desorden de sus acontecimientos; desorden que jamás desaparecerá, si no nos colocamos á cierta distancia y desde el punto que la fe nos ordena: esa distancia, ese punto de vista constituyen la justa y amorosa providencia de nuestro Dios y Señor.

Tal es, Exemos. é Ilmos. Señores, el prisma bajo el cual veo y me propongo presentaros la violenta irrupción musulmana y el pronto hundimiento de la gran monarquía gótica; los profundos dolores y gloriosos triunfos del pueblo español desde Covadonga hasta la Alhambra. Procurando relacionar, armonizar hechos, al parecer, tan heterogéneos, vereis: *que satisfecho el Altísimo de las heroicas virtudes de la raza ibera, le concede como feliz premio el ósculo santo de su justicia y de su paz en la conquista de Granada. Justitia et pax osculate sunt*. Lección elocuentísima que jamás debería olvidar el pueblo español.

Creed que me anonada la consideración de la grave responsabilidad que sobre mí pesa en este día solemnisimo: aliéntame, no obstante, una doble esperanza: que me dispensareis la indulgencia, compañera inseparable de la verdadera ilustración, para disculpar los defectos; las oraciones, tan conformes con la verdadera piedad, para obtener la ayuda de lo alto. Si yo tuviera la penetración de los profetas y la voz de los serafines,

(1) Bossuet. *Sermon sobre la Divina Providencia*.

quizá entonces no me faltaria aliento para representaros con viveza y brillantez los amargos sufrimientos del pueblo ibero, su penosa purificacion, sus impercederas glorias..... ¡Espíritu del Padre y del Hijo! No soy más que un débil mortal; ilumina y dirige mi pensamiento, para que, á pesar de mi nada, vea, sienta y describa los dolores y los triunfos, los castigos y los premios de mi madre patria: mira que nuestra oracion te la ofrece prosternada la siempre bendita Patrona de las Españas.

AVE MARIÁ.

EXCMOS. É ILMOS. SEÑORES:

Cuando la razon filosófica, impulsada por la ardiente sed de conocimientos que la anima, penetra en la espesa selva de la historia, é impresionada por la violenta caída de pueblos exuberantes de grandeza y poderío, que cual gigantes árboles en aquella se elevan, busca á la incierta vacilante luz de la naturaleza la clave de tan oscuro problema, siéntese abatida por su propia impotencia, perdida en tan intrincado laberinto; mas si saliéndole al encuentro la razon teológica su hermana, y elevándola sobre sus potentes alas, en raudo vuelo la coloca en la radiante montaña de la fe, de la que se difunden continuos torrentes de luz clarísima, sus ojos entonces chispean de puro gozo, de santo entusiasmo, al distinguir, como en un prolijo mapa, la providencial justicia que preside los destinos de los pueblos en la oscura marcha de los siglos.

Tal es el fenómeno que observamos al registrar en la historia patria el ancho período de la dominacion visigoda, al estudiar su veloz hundimiento y profundos infortunios, su feliz resurreccion y laboriosos triunfos; tanta humillacion y tanto enaltecimiento, tan raro contraste de sangre y prez, de lágrimas y glorias, ofusca y confunde la mente. Retirados, empero, á las

apartadas lontananzas de la fo, lejos del zumbante bullicio de las sociedades, que, cual olas de impetuosa catarata, se precipitan en el abismo de la eternidad, el vasto horizonte de tan grandes acontecimientos ofrece al cristiano filósofo un grandioso y elocuente espectáculo: desencadenados los vientos del divino poderío, rugiendo su pavorosa tormenta, el rayo de la justicia de Dios describe sobre el pueblo godo una ciuta de fuego; y castigando sus prevaricaciones, lo hunde y esclaviza en Guadalete. En pos de la trascendental borrasca, sobre el aun oscuro firmamento destácase el luciente arco de divinas bondades, de risueñas aunque lejanas esperanzas, que con sus fulgores inunda de viva luz la escarpada cumbre de Asturias; rios de sudor después, raudales de sangre regeneradora arrojan montes y llanuras, en que arraigan frondosos laureles, cuyas ramas, siempre verdes y lozanas, rodean de fresca sombra, de aromatizado ambiente gloriosos monumentos de fe, constancia y heroísmo del noble pueblo ibero; allá, por último, lejos..., muy lejos, extenso anfiteatro que coronan seculares nieves, inmensa barrera que limita vistosísimo paisaje, tranquilidad venturosa, un sol brillante que da nuevo esplendor á tantas bellezas, laborioso premio que concedo á la raza hispana el ósculo santo de la justicia y de la paz de Dios. *Justitia, etc.*

Permitidme, Exemos. é Ilmos. Sres., que, como confirmacion de tales pensamientos, como base firmísima de ulteriores aserciones, os presente dos vivos cuadros de divina justicia ejercida en dos potentes pueblos, el de Dios y el del hombre, el hebreo y el romano, célebres ambos en los anales del mundo.

Obrada la gran division de los hombres en las extensas llanuras de Semaar (1), las naciones, ramas de un mismo tronco, vivificadas por idéntica sávia, como inapreciable tesoro conservan todas igual número de verdades; mas estas, con el transcurso de los siglos se pervierten, á la accion de distintos climas se alteran, como las aguas de caudaloso rio, que, cristalinas en su nacimiento, al contacto de doleznables terrenos que le ofrecen ancho cauce, pierden su primitiva pureza y hermosura. Tal es el origen de la idolatría, expresion elocuentísima, segun el aleman Hettinger (2), de la necesidad que el hombre experimenta de la proximidad y presencia de Dios; la idolatría,

(1) Gen. XI, 2 y 9.

(2) *Apología del Cristianismo.*

que durante dilatada cadena de siglos cubre de espesas tinieblas toda la híz de la tierra. La densa nube de humanas supersticiones é idolátricos errores no ha podido oscurecer el divino faro, que radiante se eleva en las risueñas playas de la verdad: sus vivos destellos guian por dilatados desiertos á un pueblo, que ayudado por el dedo de Dios, *digitus Dei est hic* (1) ha roto las duras cadenas de infamante esclavitud. Del seno de esa nacion depositaria de las esperanzas del mundo (2), objeto de las caricias de Jehovah (3), nace el Justo soñado por Platon (4), el *Sciloh*, *espectacion de las gentes* (5), *el camino, la verdad y la vida* (6); pero *la luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden* (7); y para que *sea racional el obsequio de la fe* (8), cada enseñanza lleva por sello de autenticidad un estupendo prodigio: mas incrédula Jerusalem persigue á Jesus (9), hipócrita lo tiende lazos (10), ingrata decreta su muerte en ilegal y turbulento juicio (11).

Señores: á lo lejos, por la banda de Occidente óyese sordo rumor como de enjambre que cambia de morada; más corea ya, es estrépito de huracan que arrolla ciudades cual frágiles cañas; más aún, y se escucha acompasada marcha de apretados escuadrones, penetrante sonido de bélicos clarines, desacordado rechinar de pesadas máquinas (12). Estremecido de espanto el hebreo huye ante la formidable hueste, como bandada de sencillas alondras ante los pasos del cazador; dominado por el pavor, cual tímida cierva, busca seguro asilo en la montaña defendida por el alcázar de Sion (13). Jerusalem se apresta á la de-

(1) Exod. VIII, 19. Psalm. LXXIX, 9.

(2) Gen. XXVI, 4. XLIX, 9 y 10.

(3) Matth. XXIII, 37. Luc. XIII, 34. Isai. V, 4. Jerem. II, 21. Matth. XXI, 33.

(4) *Tímeo*, citado por Bergier *Dicc. de Theolog.*

(5) Gen. XLIX, 10 y 26.

(6) Joann. XIV, 6.

(7) Joann. I, 5.

(8) Rom. XII, 1.

(9) Joann. XI, 47, 53. Math. XXI, 46.

(10) Math. XXII, 15 y siguientes.

(11) Perrone, *Prælect. Theolog.* tom. 2, pág. 263, prueba esta proposicion.

(12) Flav. Joseph. *De bello jud.* Lib. III, pág. 658 y siguientes.

(13) Id. Id. Lib. V, pág. 697.

fensa; sus guerreros intentan imitar el esfuerzo de Zorobabel ó Judas Machabeo.

¿Qué acontecimiento extraordinario viene á turbar la paz de la *princesa de las provincias*? ¿Quién causa el luto de la *señora de las naciones*? (1) Es el hijo de Vespasiano, es Tito, que, cual rapaz águila, cae sobre la ciudad de las promesas; sus aguerridas legiones le siguen, y es *personificación terrible de la justicia de Dios*.... Ya el hierro choca con el hierro; ya un grueso muro rodea aquel centro de riquezas mosaicas (2); y cuando el espantoso y desconsolador espectro del hambre recorre veloz los pórticos de la Piscina y del Templo, los recintos de las murallas; cuando impulsada por violenta fiebre llega la madre á alimentarse con el fruto de sus entrañas (3); cuando á la voz de los centuriones la poderosa catapulta lanza destruccion y muerte por doquiera, *abate los muros* el demoleedor ariete (4). Ansioso el legionario del asalto precursor de saco, botin y franquía, penetra furioso por la ancha brecha; y llevándolo todo á fuego y sangre (5), mira victoriosas sus águilas, que se cierran sobre un informe monton de ruinas. Los soldados del César han recibido la consigna de respetar el templo (6), refinado ejemplar de artística belleza, grandiosa maravilla del gusto hebreico; pero *pasarán los cielos y la tierra, y la palabra de Dios no pasará* (7): está escrito por el profeta cuyos pies lamieron humildes los leones: *la ciudad y el santuario serán destruidos por un pueblo que vendrá con su caudillo, y su fin perpétua devastacion* (8).

¿Oís los vítores y aclamaciones que resuenan dentro de los muros de la ciudad de Rómulo? ¿Percibís los alegres himnos que elevan los entusiastas hijos de las Sabinas? Es que Vespasiano hace su triunfal entrada en Roma; es que los trofeos de la victoria, los sagrados vasos del templo de Zorobabel, el candelabro de oro, todas sus riquezas son depositadas en el templo de Júpiter; es

(1) Jerem. Thren. I, 1.

(2) Flav. Joseph. *De bello jud.*

(3) Id., id. Lib. VII. cap. 7 y 8. *Thren.* II, 11, 12, 19, 20.

(4) *Thren.* II, 5. 8.

(5) Id., id. 2, 3, 4, 21.

(6) Flav. Joseph. Lib. VII. cap. 9 y 10.

(7) Marc. XIII, 31.

(8) Dan. IX, 26, 27. Isai. V, 5, 6. Matt. XXI, 41, 43, 44. XXIII, 38. Luc. XIII, 35. *Thren.* I, 3, 4, 8, 10, 12, 14, 22.

que, sirviéndole de heraldos los judíos sus esclavos, recibe la consagración de Dios; es que, mientras sus envilecidos patrios le ofrecen prosternados el aromático incienso de la Arabia, los vencidos israelitas sirven de sangrienta base á las pesadas ruedas de su dorada carroza de triunfo (1). Y han pasado muchos, muchos siglos, y todavía hallais en todas partes, pero humillado, tímido, cobarde, un judío; ¡es un monumento vivo de la justicia de Dios! (2) Han trascurrido muchos, muchos siglos; y aun el guía musulmán, estendiendo con bárbara indiferencia su brazo, marca, señala al viajero un montón de escombros, diciendo: *allí estuvo Jerusalem*: (3) y el filósofo cristiano observa las huellas de la sempiterna justicia sobre su pueblo (4), y recuerda aquella sagrada elegía inspirada por el Altísimo al profeta de las lágrimas: *hecceine urbs perfecti decoris, et gaudium universae terrae: Ved aquella ciudad de perfecto esplendor, alegría de todos los pueblos* (5).

Aniquilado Israel, en tan célebre y trascendental período histórico obsérvese universal movimiento de los pueblos hácia la verdad. La idolatría pierde su maléfico influjo; sus templos caen por tierra; y el pastor, al guiar sus rebaños, descansa tranquilo sobre las mutiladas columnas de sus pórticos; el pueblo de Teseo, de Alejandro y de Leónidas rompe sus ponates de barro; á la sombra de los bosques en que se levantaba el artístico pedestal de las Nápeas, sobre las cimas de los promontorios donde poco antes se sacrificaba á las Ninfas Occécnicas; (6) al bordo de las aguas en que las Náyades henchían sus urnas de cristal, ya no hay bullicio de gentes, ya solo reina el silencio y el olvido. Una *palabra desconocida* corre de boca en boca, y atraviesa veloz las fronteras de las naciones; y la Mesopotamia y la Frigia, el Egipto y la Tebaida, el Ponto y la Numidia, pueblos, en fin, de toda raza, de toda lengua, con respeto la pronuncian y entusiasmados la bendicen, diciendo: *Venid y subamos al monte del Señor, á la casa del Dios de Jacob; y Él nos descubrirá los caminos, porque de Sion ha salido*

(1) Cesar Cantú, *Hist. univ.*

(2) Thren. I, 17, 18. II, 9.

(3) Lamartine, *Viaje á Oriente*. Chateaubriand, *Viaje á Tierra Santa*.

(4) Adrichomio, *Theatrum terrarum sanctae et Biblicae hist.*

(5) Thren. II, 15.

(6) Orssini, *Hist. de Maria M. de Dios*.

la Ley y de Jerusalem la palabra de Dios (1). Esa palabra es el Evangelio; esos pueblos son los gentiles que, desheredado el judío por su perfidia, castigado por la justicia del Eterno, corren presurosos á apoderarse de los santos frutos de su paz bendita. *Justitia etc.*

Ved, Excmos. ó Ilmos. Señores, otro cuadro de la justicia y de la paz de Dios. Entre el mar Tirreno, dice un genio desengañado de sus errores (2), entre el mar Tirreno y las ennegrecidas cumbres del Apennino, un puñado de bandoleros construyen sus cuevas en torno de algunas colinas: al echar los cimientos de sus primeros baluartes, hallan una cabeza ensangrentada, y el oráculo vaticina que aquella ciudad será la capital de todo el universo. Y en efecto: si aquellos bandoleros hubiesen poseído mapas geográficos, y tomando un compás, lo hubiesen abierto á trescientas ó cuatrocientas leguas de radio, habrían visto que formaban el centro de una multitud de pueblos de Europa, de Asia y África, de todos aquellos cuyas extremidades bañan las olas del Mediterráneo; pero, Señores, en vez de tender un compás, tienden una mano de hierro en torno suyo, é inauguran un imperio que tiene por límites el Océano, el Rhin, el Eufrates y el Atlas. Pasan setecientos años; y después de destruir la nacionalidad de todos sus vecinos, hartos de sangre, de despojos, de gloria y de orgullo, aquellos bandoleros, formando la primera nación del globo, depositan su arrogante república en manos de un solo soberano. Una de sus miradas hace estremecer al mundo; sus águilas recorren victoriosas las vías romanas, y cada una de sus jornadas marca la esclavitud de un pueblo. Y á pesar de tanta grandeza, de tan incalculable poderío, hay un corazón que no se rinde al temor (3); un pobre anciano, extranjero, llega á las puertas de Roma, intentando establecer, como establece, su silla junto á las gradas de tan temible trono. Con la independencia del que no teme morir por la verdad, con la independencia del martirio, pronuncia su primera palabra, y pronto su morada es la mansión de la muerte más que de la vida; pero su voz, elevándose entre las tumbas que guarnecen aquellas célebres colinas, reina sobre el mundo. Ruge la tormenta del error, y la sangre de los mártires corre á

(1) Isai. II, 3.

(2) Lacordaire, *Conferencias predicadas en N. Señora de Paris*.

(3) Luc. XXII, 32.

torrentes en todas las provincias sujetas al férreo cetro de la Metrópoli del orbe.... La luz ha herido las tinieblas de Roma, la verdad ha llamado á sus puertas, y Roma desprecia la paz bendita de la cruz, continuando envuelta en la oscura noche, en el negro sudario de sus errores idolátricos. El gigante, empero, está herido de muerte: desde Augusto hasta Constantino la espada romana triunfa de los bárbaros sus implacables enemigos; desde Constantino á Teodosio transige con ellos y contieno sus ímpetus; los ministros de Arcadio y Honorio les ceden el imperio (1); Rufino en Oriente lega á la historia un nombre repugnante por su avaricia, deslealtad y perfidia (2); Estilicon en Occidente ofrece el tristísimo ejemplo de sus funestas ambiciones (3).

Rodeado el imperio de tan temerosos enemigos, corrompido su corazón, viciado su espíritu, parece, dice el historiador Ducreux (4), á esas altísimas montañas, que impresionando vivamente al viajero por su elevación, por las enormes rocas que las coronan é inaccesibles precipicios que las defienden, encierran, sin embargo, en su seno el destructor volcán que un día ha de convertirlas en granos de menuda arena. Arrebatado el corazón por el delirio de las pasiones, ha dicho el Conde de Fraissinous (5), Roma puebla su Olimpo de dioses ínfames y cruces: un Júpiter incestuoso, un Marte sanguinario, un Baco disoluto, una Venus prostituida, cuyas querellas, amores y furiosos celos cantan los poetas; y las Bacanales, las Saturnales, las Lupercales, y muy frecuentemente las fiestas del Circo y del Teatro, ¿qué otra cosa son sino escenas de desenfreno y barbarie en honor de los dioses? ¿Quién sería capaz de referir los horrores de los templos de Juno, Adonis, Priapo, Cibelos, y aun las fiestas de Flora, que el pueblo romano no se atreve á

(1) *Arcadius et Honorius, suscepto jam imperio umbram diuntaxat tanti nominis sustinebant.* Zozimo, lib. II. Juan Magno, *Hist. Gothor.* lib. XV, cap. 4. Orosio, *Hist.* lib. VII, cap. 36. Saavedra, *Corona gothica*, en Alarico. Gibbon, *Hist. de la decad.* cap. 29, dice: «El genio de Roma espiró con Teodosio, el último de los sucesores de Augusto y de Constantino, que osó ponerse al frente de las tropas.»

(2) Claudiano en sus versos ha trasmitido á la posteridad el oprobio de Rufino.

(3) Orosio, *Hist.* lib. VII, cap. 38. Pablo el diácono, *Hist. miscell.* libro 13.

(4) Ducreux, *Historia Eccl.* siglo IV.

(5) *Defensa del Cristianismo*, tom. II, pág. 375.

celebrar en presencia de Catón? Débil, por tanto, se halla el coloso; y ¡ay! en el momento crítico en que debe apercibirse para luchar, para resistir el rudo bote de lanza que lo dirige el *Azote de Dios*.

Como manada de carnívoros, diré con el filósofo de Vich (1), como manada de carnívoros atraídos por las exhalaciones de un cadáver, preséntanse los bárbaros en las fronteras del imperio; leyes, hábitos, costumbres, monumentos, artes, ciencias, toda la civilización y cultura recogidos en el trascurso de muchos siglos, todo está zozobrando; todo augura que Dios ha señalado el momento supremo al poder y á la existencia misma de los dominadores del orbe. Han despreciado la paz del Evangelio, han derramado la inocente sangre cristiana, han dado fueros á los errores y los vicios; los bárbaros, por tanto, abandonando sus selvas, chorreando sangre sus miserables vestidos de piel de mara, sembrando por todas partes la destrucción y la muerte (2), no son otra cosa que *instrumento terrible de la justicia de Dios*: la mano que ha herido á la Señora del mundo, á la reina de las naciones, es aquella mano formidable que *toca las montañas, las hace huir y las reduce á pavesas* (3); que *toca los peñascos y los líquida como bronce derretido; que encía su viento abrasador á las naciones y las devora como débiles pajas*.

¿Y quién podrá resistir el incalculable poderío de tan robusto brazo? (4) Ha hecho un esfuerzo, aunque ligero, y queda abatida la romana soberbia. *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos* (5). Permitidme, Excmos. Señores, reseñaros, aunque muy ligeramente, el transcendental cataclismo y sus autores. El Suevo, de rubia cabellera, que anuda sobre la cabeza para aparecer corpulento y terrible en el campo de batalla; bravo y temido de los germanos; celebrado por Séneca en su tragedia

(1) Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, tom. 3.

(2) Tácito, *De mor. german.* y Herodoto, lib. 4, *Melpómene*, han descrito las primitivas costumbres de los pueblos del Norte: el primero las de los bárbaros europeos; el segundo las de los asiáticos. Procopio, Amiano Marcelino, Casiodoro y Jornandes han hablado de ellos ya diseminados por el imperio.

(3) Psalm. CIII, 32. CXLVII, 17, 18.

(4) Esther, XIII, 9.

(5) Luc. I, 51.

Medea (1), y por César en su *Guerra de las Galias* (2); cabalgando sin bridas y sin montura, y burlándose de la delicadeza del jinete romano: el Vándalo, de blanco cutis y azulados ojos (3); el Saalio, autor de la célebre Ley Sálica (4); ambos esbeltos y gallardos, pero terribles en la pelea, tras la cual tienen á orgullo dejar ancho desierto, ruinas humeantes: el Alano, de tez cobriza y pelo ensortijado, á pesar de su mezcla con los Sármatas, superior en fiereza, barbarie y foaldad á las razas germanas; y siempre nómada, sin otra patria que el suelo que pisan los cascos de su caballo (5); el Huno, de mejilla prominente y hundidos ojos, parecido á deforme esqueleto, como con epigramático estilo le describen Amiano Marcelino y Jornandes (6): el Godo, oriundo de las elevadas cumbres de la Escandinavia, tan correcto de facciones y tan gallardo de apostura, como aguerrido y formidable en el combate; con rudimentos de disciplina, y por tanto superior al resto de los bárbaros (7). Ved aquí, aunque incorrectamente bosquejado, el rudo boceto de los ejecutores de la providencial justicia que pesa sobre Roma, los hambrientos partícipes de tan incalculable presa. Señores: como violento huracan, que, rotas por Eolo sus cadenas, abate la secular en-

(1) Acto 4, dice: *Aut quos sub axe frigidulo succos legunt
Lucis, suavi nobiles hercyniis.*

(2) *De bell. gall.*, dice: *Sese unis suevis concedere quibus nec Dii quidem immortales pares esse possunt.* Las mismas tribus de *uicupes* y *teutores*, aunque muy valientes, confesaron á César la superioridad de sus enemigos los suevos.

(3) *Unde habitus quoque corporum, quamvis in tanto hominum numero, truces et cerulei oculi, rusticae comae, magna corpora.* Tácito, *De mor. german.*, part. 1.^a

(4) «Se llamaban Saalios del río Saal, que riega su tierra, como lo dice Marcelino. De estos Saalios se dijo la muy famosa Ley Sálica, que veda á las mujeres suceder en las herencias de los Francos.» Mariana, *Hist. de Esp.*, lib. III, cap. 1.

(5) Amiano Marcelino, lib. 31. Ovidio condenado á vivir en los países habitados por estos bárbaros, los retrata en una de sus más tiernas elegías. *Trist.*, lib. 5, eleg. 6. Justino, *Hist.*, lib. 2.

(6) Amiano Marcelino, lib. 31. Jornandes, *De reb. get.*, cap. 24, dice: *Species pavenda nigridine, quaedam deformis ossa non facies; habentque magis puncta quam lumina.*

(7) S. Isidoro, *Historia Gothorum* que se halla en *Flores Esp. Sag.* tom. 6, pág. 483, dice: *Isti enim sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrus pertimuit, Cæsar exhorruit. Per multa quippe retro sæcula ducibus usi sunt, postea regibus.*

cina de la Siria y el tradicional cedro del Líbano, bajo cuya sombra se desarrollaron muchas generaciones; como enorme avalancha que, desprendida de alta cumbre, rueda con velocidad creciente, arrollando cuanto le opone resistencia en la ancha estepa de Siberia, así los bárbaros, precipitándose desde las frías regiones del Norte, trituran y pulverizan el carcomido trono de los Césares; y ved en el cristiano pueblo el heredero de aquella luz bendita desechada por la Señora del Tiber, aquella paz venturosa que, atrayendo y conquistando con sus dulzuras á los bárbaros, ha civilizado el mundo. *Justitia etc.*

Y en tan violenta sacudida, en el universal derrumbamiento, ¿cuál es la suerte que cabe á nuestra patria? ¡Ay! ¡Exemos. Señores: su sol clarísimo alumbró tan solo los últimos y viles amañones de la romana codicia, escenas de anarquía, sangre y desolación, en que como fieros protagonistas se destacan el suevo, el vándalo y el alano (1). «Por vez primera, diré, valiéndome de las mismas expresiones de un poeta inglés (2), por vez primera ven los hijos de la niebla con la sonrisa del placer en los labios una luz purísima y un cielo teñido de azul; por vez primera aspiran el perfume de la rosa recién abierta y gustan el transparente y nacarado fruto pendiente de la vid.» No busquéis después de ellos monumento alguno que os indique su paso por esta tierra afortunada, síntesis de toda belleza, mansión de dulces encantos; son emisarios de la barbarie y del error, y por tanto, como dice el incomparable Balmes (3), «meteoros finestros que fulgulan, truenan y desaparecen, dejando en pos de sí el horror, la destrucción y la muerte.»

Pero el recuerdo del valor y proezas de Walia, la suavidad y dulzura de costumbres de su pueblo, sus estrechas relaciones con el romano, el enlace de sus esforzados caudillos con prince-

(1) Idacio, *Chron.*, á la pág. 354 del tom. 4 de la *Esp. Sag.* S. Isidoro, *Hist. Vandal.*, en la que copia el *Chronicon* anterior, dice: *Vandalis, alanis et suevis Hispaniam occupantes, neces, vastationesque cruentis discur-sionibus faciunt, urbes incendunt, substantiam direptam exhaustiunt.* El Dr. Rivera, autor de las *Memorias para la historia de Ronda*, prueba el espíritu destructor de los vándalos, *Memoria 3.* Caen Bermúdez, en el discurso preliminar de la *Arquitectura Española*, lo prueba de los suevos, alanos y vándalos.

(2) *Fragm. de Gray.*

(3) *Protestantismo comparado con el Catolicismo.*

sas de sangre imperial, su propia pujanza, su fecundo genio (1), son las bases sobre que se asienta, consolida y eleva la gran monarquía goda; que tenaz herética hasta Recaredo II, católica y feliz desde este príncipe, robusta y potente bajo el cetro de los monarcas que le suceden, forma en nuestros fastos un ancho y glorioso período; hasta que corrompida y enervada por la molición, como á Israel y Roma, la castiga, hunde y aniquila el invencible brazo de la justicia de Dios.

Y en efecto, Señores: cuando, registrando la historia, distinguimos al pueblo godo, que, grande por su fe y su heroísmo, escribe en ella una brillante página, ó inesperadamente (2) le contemplamos humillado, abatido, esclavo, dominamos la tristora y la sorpresa; pero sí, elevándonos por cima de todos los humanos sucesos, estudiamos sus vicios y sus desórdenes, ensúchase el corazón al vislumbrar los fulgores de providencial justicia. La envidia, frío viento que marchita y seca las flores del alma; el orgullo, concentrado licor que ciega los ojos del espíritu; el odio, venenosa planta que hincho de hiel el corazón; la ambición, flor maldita, cuyo aroma ofusca la mente; la lascivia, activo veneno que entorpece y mata á todo el hombre; la venganza, violenta fiebre que acalla todo remordimiento: tales son los deletéreos principios que corroen las entrañas de ese robusto pueblo. Bajo tal punto de vista, ¿es ya posible la sorpresa, pasando desapercibida la acción providencial? Á la escasa luz de tan funesta época, observad las rivalidades del soberbio godo y del orgulloso indígena (3) personificadas por el

(1) S. Isidoro, *Hist. Gothorum*.

(2) *El pueblo árabe*, dice Lafuente, *Hist. geral. de Esp., lucha un día para dominar ocho siglos*. Part. 1.^a, cap. VIII.

(3) La raza indígena, aunque no oprimida ni maltratada por los Godos, estaba sin embargo excluida del Gobierno, influyendo indirectamente en las asambleas por medio de sus Obispos; pero estos no como españoles, sino como prelados: de aquí una rivalidad sorda y permanente entre ambas clases. A lo que parece, Witiza pertenecía á una de aquellas familias detestadas por el pueblo á causa de su exclusivismo en favor de los principios góticos, y Rodrigo, por el contrario, era amado por el recuerdo de su abuelo Recesvinto, que estableció igualdad de derechos para godos y españoles.

sanguinario Witiza (1) y el sensual Rodrigo (2), los inauditos

(1) Acerca de este importante reinado faltan documentos auténticos contemporáneos, y hasta los Concilios que han sido luz clarísima para los últimos tiempos de la sociedad hispano-goda: solo quedan sucintas crónicas escritas después de la invasión sarracena y bajo la impresión de tan triste suceso. ¿Serán ciertos los crímenes que á este Rey se atribuyen? Así lo ha creído España durante muchos siglos, apoyada, entre otros, en el *Chronicon Moissiacense* de principios del siglo IX, que dice: *His temporibus in Spania super Gothos regnabat Witiza, qui regnavit annos VII et menses III. Iste deditus, feminis, exemplo suo sacerdotes ac populum luxuriosè vivere docuit, irpirans, furorem Domini*. Sebastián de Salamanca, á fines del siglo IX, después de pintar sus vicios, desórdenes ó impiedad, concluye en el cap. 6 de su *Chro.*, diciendo: *estas impudicas fueron la causa de la ruina de los Godos*. La *Chron. Albedense* ó *Emilianense* de la misma época, tom. XIII de la *Esp. Sag.*, la *Silense* del siglo XI, la de Lucas de Tuy y la de Rodrigo de Toledo del siglo XIII, han amontonado nuevos crímenes contra Witiza. El P. Mariana compila todos los cargos contra el hijo de Egica, y en su *Historia* dice: «El reinado de Witiza fué desbaratado, torpe de todas maneras, señalado principalmente en *crudelidad*, impiedad y menosprecio de las leyes eclesiásticas. Los grandes pecados y desórdenes de España la llovaban de caída y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero.»

Mayans, á mediados del pasado siglo, es de los primeros en vindicar la memoria de este Rey, siendo imitado después por Masdeu y en nuestros tiempos por Romey y otros que han reducido el grado de certeza de aquellos cargos, apoyándose en el testimonio de Isidoro Pacense. *Chron.*, cap. 29 y 30, de mediados del siglo VIII, y en el del continuador de la *Chron. Biclarense* que termina en 721, Tom. VI de la *Esp. Sag.* Entre tantas contradicciones parece lo cierto, lo confirmado en todas las *Chron.*, desde la *Moissiacense* y el mismo Masdeu reconoce, es que Witiza fué de vida licenciosa y escandalosa, arrastrando á los demás con su ejemplo; que revocó las leyes promulgadas contra los judíos y que tuvo un grave altercado con el Papa Constantino. La clave de todo el misterio parece ser la distinta época en que se escribe; de tal modo que lo que fué motivo de escándalo en tiempos de piedad, sea motivo de elogio para los escritores del pasado siglo, no el descubrimiento, que no lo ha habido, de documentos auténticos contemporáneos, como con gran exactitud dice Lafuente, *Hist. geral. de Esp.*, p. 1.^a

(2) Sensible es la falta de documentos auténticos, tratándose de una época en que se lleva á cabo una de las catástrofes más espantosas, acaso la mayor que ha sufrido España, pues en un día cae derrumbada una monarquía de tres siglos. Si, es cierto y se desprende de los relatos de los historiadores todos, que el reino godo quedó presa de bandos y parcialidades intestinas, bien en pro del monarca reinante Rodrigo, bien en pro de Witiza destronado. Los hijos de este, Sisebuto y Ebas, su tío Oppas, hombre activo, revoltoso y enérgico, según le pintan las historias, miraban con envidia el cetro godo en ajenas manos. Ayudaba no poco al

furores del uno, las vergonzosas liviandades del otro; las perfidias y desórdenes de entrambos; el vicio que desciende de las gradas del trono y se inocula por las venas de ese pueblo á quien divide, estraga y afemina; el apogeo, en una palabra, de la disolucion, diré, sintetizando los extensos y desconsoladores relatos de los antiguos Moissae, el Albeldense y Sebastian de Salamanca, y de los cruditos Flores y Mariana.

Mas ¡ay! ¡Cuán terrible es el castigo! Un dia el último sucesor de Aaulfo celebra con sus parciales el triunfo contra Witiza tumultuosamente arrojado del trono (1). Como Baltasar, cuya próxima caída anuncian misteriosas palabras en medio de un festin (2), así Rodrigo, desvanecido al dulce arrullo de sus placeres en el vertiginoso abismo de sus liviandades, es sorprendido por alarmantes nuevas que llegan de los confines de África (3). Airosos ginetes cubiertos de blancos alquiceles, apa-

general desconcierto la relajacion de costumbres, que Rodrigo, á pesar de sus buenas cualidades, pues los historiadores están acordes en concederle algunas, no la curaba con su prudencia, ni la corregia con su ejemplo. No era este, por tanto, el rey llamado á levantar á España del estado de postracion en que yacia; pues basta fijarse en los decretos de los últimos concilios, para hacerse cargo de la depravacion del pueblo hispanogodo; basta leer al P. Mariana que dice: «Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenían estragadas las fuerzas, y con las desonestidades de todo punto perdidas, á ejemplo de los principales, los más del pueblo hacian una vida torpe ó infame. Eran muy á propósito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros, pero muy inhábiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos..... Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios lo apagaron..... de suerte que no pudiera hallarse cosa más estragada que las costumbres de España, ni gente más curiosa en buscar todo género de regalo.» *Historia de Esp.*, libro 6, cap. 21.

Al escribir este discurso, nó se ha podido tener á la vista el estudio crítico que acerca de este rey ha publicado muy recientemente el Sr. don Aureliano Fernandez Guerra.

(1) *Rudericus tumultuose regnum, hortante senatu romano*, (asamblea de principales de origen romano ó español) *invadit*. Isid. Pacensis. *Chron.*, c. 34. Joan. Biclari. *continuatio*, Flores, *Esp. Sag.* dice: *Rudericus furto magis quam virtute gothorum invadit regnum anno nono.*

(2) Dan. V, 1 y siguientes.

(3) Teodomiro (*Tadmir*) gobernador de Andalucía, comunicó al Rey la aparicion de guerreros no vistos antes y de procedencia desconocida, diciendo: «Señor: aqui han llegado gentes enemigas de la parte de África, yo no sé si del cielo ó de la tierra; yo me hallé acometido de ellos de improviso, etc. Conde, *Dom. de los Arab. en Esp.*, tom. 1, cap. 9.

recen en las playas de Calpe (1). El vulgo presagia mal de su aparicion, suponiéndola precursora de calamidad funesta, creyéndola siniestra vision, pavoroso ejército de fantasmas (2). El guerrero godo, de severa gravedad, de pálidas facciones, ponachudo casco y férrea vestidura, como le describe S. Isidoro (3), contrasta notablemente con la atezada faz de los huéspedes africanos, con la soltura de sus cuerpos, con las ligeras y airosas formas de sus arneses. «Las riendas de sus caballos, dice don Alonso el Sabio (4), tales son como de fuego; las sus caras de ellos como la pez; el su caballo de ellos ligero como un leon pardo; á el su caballo mucho más cruel é dañoso que es el leon y el lobo en la grey de ovejas en la noche.»

Saliendo Rodrigo de su mortal letargo, apresta numeroso ejército, pero de gente allegadiza, y segun El-Dhobi (5), historiador árabe, falto de armas y caballos. Rodrigo en persona lo acaudilla; no como un sátrapa de Oriente, en magnífico carro de marfil con ruedas de plata, tirado por blancas mulas; conida á su frente la corona, con clámide de púrpura y oro sobre los hombros, invento de la rica imaginacion árabe y de nuestros romanceros de la Edad Media; no bajo dosel resplandeciente de pedrería con las armas de su linaje, cual le describe el moderno autor inglés Washington Irving (6), sino como caudillo de los godos, á caballo, con el duro arnés del soldado, pues si Rodrigo es disoluto y semejante á Witiza en sensualidad de costumbres, es de corazon osado y duro en los combates, como en su *Crónica* afirma Rodrigo de Toledo: *Rudericus durus in bellis et ad negotia expeditus, licet in moribus non dissimilis Witizae.*

El civilizado hijo de la Escandinavia, víctima ya de la traicion

(1) Los sarracenos desembarcaron en una península que desde lejos les pareció cubierta de verdura y á la que por esto llamaron *Djesirah al Hadra*, (isla verde, hoy Algeciras). Tarik se fortificó en el monte inmediato (Calpe) que al principio se llamó *Al'eth*, (monte de la entrada); pero poco despues, tomando el nombre del conquistador, se llamó *Gabal Tarik*, (montaña de Tarik) hoy Gibraltar.

(2) Parece que los árabes tuvieron interés en propalar vulgaridades, y acaso la del *palacio encantado de Toledo*, de que habla Rodrigo de Toledo, para impresionar al pueblo con ideas terribles.

(3) *Habent capitibus intectis Geta..... gallos candula cutis*. Etimolog., lib. 12, cap. 23.

(4) *Chron. de Esp.*

(5) Casiri, *Bibliot. Arab.—Hisp. Escorial.*

(6) *Legends of the Conquest of Spain.*

de vengativo conde, de los manejos de D. Oppas, de los esfuerzos de una raza maldita por Dios (1), distingue, no lejos de la antigua *Asindo* (2), en los campos que riega el Guadalete, los niveos turbantes de la admirable tropa árabe, con el arco en la mano, el alfanje pendiente del cuello y la lanza al costado; los blancos, rojos y negros albornoces de apretados escuadrones berberiscos, de tribus de Zenete, Gomerah y Masmudad, fieles compañeros de Tarik, para quienes una batalla es una fiesta; intrépidos guerreros, que despues de pasear victorioso el estandarte del Profeta por la Persia, la Siria, el Egipto y la Mauritania, miran con codiciosos ojos esta mansión maravillosa (3), que como se expresa Muza (4) en su mensaje á Walid, califa de Damasco, es Siria en bondad de cielo y tierra, Yémen en temperamento, India en flores y aromas, Hegiaz en frutos y producciones, Catay en preciosas minas, Aden en utilidad de sus costas. Como avaro judío, cuyo corazón palpita con violencia á la vista de riquísima joya; como hambriento tigre, cuyos ojos se ensangrientan al distinguir la ansiada presa, así las

(1) En aquel tiempo, dice un cronista árabe, varios cristianos de Djezirah-al Andalus (Península de España) ultrajados por su rey Ruderich, incitaron á Muza-ben-Noseir para que pasase á España, apartada de Africa tan solo por un estrecho de mar llamado Bab-el-Zoqai, (la Puerta de las angustias) empresa muy fácil y segura. ¿Quiénes eran los traidores? ¿Qué los impulsaba? La razón dice y la historia y la tradición la apoyan, que eran D. Julian, D. Oppas y sus sobrinos los hijos de Witiza, que para entronizarse en el poder, llamaron como auxiliares á los árabes, quedando ellos mismos envueltos en la comun ruina. No es, por tanto, necesario recurrir á la fábula de la *Cava* para descubrir el móvil racional de tal intriga. D. Julian concurrió como pariente de Witiza y acaso por odio personal y deseo de venganza contra el rey, á consecuencia de algun ultraje recibido. Respecto á la complicación de los judíos no debe caber duda alguna, pues duramente tratados desde el reinado de Sisebuto, huyeron al Africa para evitar el bautismo forzoso; y este pueblo tan obstinado en sus rencores como en sus creencias, había aglomerado en su pecho gran dosis de odio contra los godos: además, la confianza que los invasores hicieron de ellos desde el principio, es indicio del acuerdo que existía entre moros y judíos.

(2) Rodrigo de Toledo en su *Chron.* lib. 3, cap. 20, dice: *Prope Asidonem*, (hoy Jeréz.) *Esp. Sag.* tom. 10, pág. 20.

(3) Id., id., tom. 6, pág. 82, se halla un singular elogio de España hecho por S. Isidoro, del que resulta ser esta tierra una verdadera maravilla.

(4) Ebn-Khalkan, *Vida de Muza ben Noseir*. Conde, *Dominación de los árabes*.

árabes huestes acechan el momento, la señal de la deseada lucha. Es un domingo, segun Conde (1), el cinco de javval del año noventa y dos de la hegira, el veinte y cinco de Julio del setecientos cuarenta y nueve de nuestra era: frente á frente se hallan ambos ejércitos; el musulmán, á quien Mahoma promete el imperio del mundo (2), impulsado á la pelea por el entusiasmo religioso y la codicia del botín; el godo que defiende sus hogares, su fe y su patria amenazados; mas sorprendido, presa de intestinas divisiones, degenerado de su pujanza primitiva. Allí, entre rios de sangre va á decidirse la suerte de España.

Trábase larga, muy larga y encarnizada lucha; y... ¡*Guallah!*, (por Dios!) (3), grita á sus gentes Tarik alzándose sobre los estrados en el fragor de la batalla... ¡*Guallah!* ¡*Mataré á su Rey ó moriré á sus manos!*.... Señores: como impetuoso simoun que con incontrastable fuerza troncha la esbelta palmera y abate el bienhechor oasis, sepultándolos bajo la pesada arena, con que allana y cambia el árido paisaje del movedizo y abrasado desierto, así los hijos del África caen sobre el infortunado Rodrigo; y desbaratado, deshecho, las aguas del Guadalete arrastran en su corriente la sangre, la gloria, la independencia de la pobre España, la venecida manarquía de los godos!.... ¡Oh inmenso desastre! ¡Oh terrible y transcendental castigo! Escuchad su desconsoladora descripción de los autorizados labios del bueno de D. Alonso el décimo de su nombre, y en la rica *fabla* de su tiempo (4): «¿E quién diera á mí agua, con que toda mi cabeza fuese bañada, o mis ojos fuentes, que siempre manasen lágrimas, porque llorasen e plañiesen la pérdida e la muerte de los de España, e la mezquindad e el terramiento de los godos? Aquí se romata la santidad e religion de los Obispos e de los Sacerdotes; aquí peresce el entendimiento, e el enseñamiento de las leyes de la santa fe, e los padres e los señores todos perescen en uno... Toda la tierra astragan los onomigos, e las casas herman, los omes matan, las cibdades roban e toman... Cuanto mal sufrió aquella Babilonia, que fué la primera y mayoral en

(1) *Domin. de los Arab. en Esp.*

(2) En el *Alcoran*, sura XXI, v. 105, se dice: *Escrito está en los Salmos que los santos sus servidores tendrán la tierra por herencia.*

(3) O ¡*vallah!*, exclamación equivalente á ¡por Dios! Conde, *indice final*.

(4) *Chron. de Esp.*

todos los reinos del mundo, cuando fué destruida del rey Ciro e del rey Darío..... e cuanto mal sufrió Roma señora de todas las tierras, cuando la destruyó Alarico, e despues Ataulfo rey de Godos, e despues Gensérico rey de Vándalos; e cuanto mal sufrió Jerusalem derribada y quemada, que no fincó piedra sobre piedra; e cuanto mal sufrió Cartago cuando la quemó Scipion cónsul de Roma, dos tanto mal e mas que aquesto sufre la mezquina España desamparada, ca en ella se ayuntan todas estas coitas e tribulaciones.» Triste, por tanto, cubierto de negras vestiduras, bajo la incalculable presión de la sempiterna justicia, puede exclamar el godo sollozante: ¡la patria, la infortunada patria ha muerto para siempre!... Mas no; que benéfica la Providencia le otorga un plazo, y la patria resucita; y España se alza noble y digna en Covadonga; anunciando una era gloriosa de fe, constancia, resignación y valor, que con su sangre la lava, á la acción del hierro y del fuego la purifica, con sus proezas la enaltece, haciéndola digna de esa paz venturosa, que besándose con la temible justicia, es el firme fundamento sobre que descansa la brillantísima epopeya de su heroísmo y su grandeza. *Justitia et pax etc.*

Exemos. é Ilmos. Señores: tras una oscura noche de desgracias, luce el radiante sol de futuras dichas; tras prolongado drama de desastres, aparecen lujosas y espléndidas decoraciones en que se realizan constantes escenas de interés vivísimo. Ved los restos del naufragio, que, como en arca santa depositaria de la fe, tradiciones, ciencia, artes, civilización de un pueblo vencido, elévanse sobre las turbias aguas de feroz persecución, descansando sobre los ásperos riscos de la encumbrada Asturias, *Ararat* bendito para la raza hispana. Ved á los indomables moradores de las montañas, á los hijos de los *Asturos Lucenses* (1), terror de los romanos, que haciendo causa común con el fugitivo godo, abandonan sus escarpadas breñas, y aclamando al hijo de Favila abrazado á la Cruz bendita, con la tangible ayuda del cielo (2), caen como destructora

(1) Fueron los últimos en humillarse á las águilas romanas, á las que causaron grandes estragos: *Lucus Asturum*.

(2) La *Chron. Albelli*. n. 50, dice: *asturum regnum divina providentia exoritur*. Los escritores cristianos atribuyen el triunfo á la protección de la Virgen Santísima, que Pelayo llevó consigo á la cueva. En pocas ocasiones, en efecto, ha sido tan manifiesta la ayuda del cielo; y las historias árabes refieren el suceso con asombro, no disimulando haber sido horrible la matanza, y haciendo justicia al valor y audacia de *Belaj el Rumi*, como ellas llaman á Pelayo.

tormenta sobre los sectarios del Islam. Ved á Pelayo, que elevado sobre el pavés de cuero por un puñado de valientes, con la vista puesta en el cielo, tremola el santo estandarte de la independencia; echando los cimientos de esa monarquía, que señora de dos mundos, eclipsa las glorias de todos los pueblos de la tierra. Ved al Católico Alfonso; rodeado de los *fieros* Vascos, como les denominan los árabigos manuscritos de los Montes Albaskenses, que levantan una bandera con tres ensangrentadas manos, y en su tradicional idioma euskaro el expresivo y honroso lema *Irurakbat*, (tres en una) (1); sostenido por el honrado gallego, que gobernado por sus obispos y sus abades en las profundas gargantas del Medulio, é ignorado, en el silencio y misterio de sus valles ha amontonado contra el moro invasor de su patria tesoros de odio; apoyado en el denodado cántabro, que desde el principio se une al fiel astur con el estrecho lazo de la religión y el común peligro; defendido por tan esforzados montañeses, que con su singular vestido de pieles y redondo casco de mallas, con su certera honda y dardo ibero, su dentada hoz y exterminador *bidente*, son terror de árabe, según sus propias historias; amparado, en fin, el activo Alfonso por tan valiosos elementos (2), comienza con cristiana fe, con esforzado valor, con ruda é incontrastable energía una santa guerra, que pone al pequeño reino de las montañas en condiciones de tratarse de igual á igual (3) con el benigno y prudente Omiada (4), con el magnífico y poderoso Emir, que asienta su

(1) Condé, *Manuscritos* citados. Según la tradición del país, los Vascos desde el mismo siglo de la conquista estrecharon los lazos de su confederación, que simbolizaba dicha bandera.

(2) *El Laghi*, (texto árabe en Faust. Borbon) dice de Alfonso el Católico en el año 122 de la hegira, lo siguiente: «Entonces tomó el mando de las Asturias *Alafuns el terrible*, matador de hombres, *hijo de la Espada*, (Ebn el Saif); tomó ciudades y castillos y nadie osaba hacerle frente. Mil y mil musulmanes sufrieron por él el martirio de la espada; quemaba casas y campiñas, y no había trátalos con él.»

(3) Desde Pelayo hasta los últimos tiempos del reinado de Alfonso, el reino de Asturias extendióse fuera de las montañas á los campos de Galicia, Portugal, Castilla, Cantabria y Rioja; y por los montes hasta los Pirineos y Aragón.

(4) Abderraman I, que supo colocarse en primera línea entre los personajes de su tiempo, y cuyas virtudes reconocen los escritores cristianos: el Silense le llama *el gran rey de los moros*, y el Arzobispo D. Rodrigo asegura que fué llamado *Adahid*, (el justo).

trono en la esplendente Córdoba, la de la gran *aljama* (1), la rival soberbia de la opulenta Bagdad.

Poco importa ya que el segundo de los Omiadas, el hijo del guerrero y poeta (2) Abderraman, el austero y enérgico Hixen, renueve el verdadero espíritu del Profeta, el religioso fervor de las musulmanas huestes de los primeros años de la hegira, publicando el *Alghed* ó Guerra Santa, que se anuncia en todos los *alminbares* de las *aljamas* (3); la vencedora espada del Casto Alfonso sacrifica en el pantanoso *Lutos* (4) al pujante ejército, mordiendo el polvo la flor de los moriscos caballeros. Poco importa que el avaro y sanguinario Alhaken intente extender las fronteras del reino; deshochas sus aguerridas haces en ruda y cruel matanza, sacrificado su valiente caudillo Abdallah, llevando la desorganización, el espanto y la muerte al ejército de Abdelkerim, que sucumbe de un terrible bote de lanza, permiten al cristiano extenderse desde el Miño hasta las anchas márgenes del caudaloso Duero (5).

Si el resuelto Muhamad, que considera la guerra como ley de su aventurero pueblo, aborda con sus veleras naves á las aguas del Miño, el grande, aunque joven, Alfonso le hace sentir la bravura de los cristianos tercios, contrarstando en breve en la Península el soberbio poderío sarraceno. Si excitado por el orgullo el tercero de los Abderramanes, toma el pomposo título de *Emir Almumenin*, (príncipe de los verdaderos creyentes), consiguiendo con su poderío y riqueza realizar el oriental

(1) Gran Mezquita.

(2) Según Conde, Abderraman había traído de Siria, su patria, una palmera que por su propia mano plantó en sus jardines, dedicándola los siguientes tiernísimos versos:

Tú también, insigne palma,—eres aquí forastera;
De Algarbe las dulces auras—tu ponpa halagan y besan;
En fecundo suelo arraigas,—al cielo tu cima elevas;
Tristes lágrimas llorarás,—si cual yo sentir pudieras.

(3) Púlpitos de las mezquitas.

(4) *Lodos*; hoy Lugo.

(5) Conde, *Domin. de los Arab. en Esp.*, p. 2.^a, cap. 35. Estos hechos de armas tuvieron lugar en *Naharon* á orillas del río *Anceo*, en cuyas aguas pereció gran parte del ejército. Sebast., *Salm., Chron.*, n. 18.

sueño de un palacio de oro, mármol y cedro (1), y ser la admiración de la vieja Europa, un Ordoño, (el 2.^o), en San Esteban de Gormaz se encarga de humillar tan renombrada grandeza; Ramiro II, al frente de su caballería de hierro en Simancas y Zamora, alancea con furor los altivos caballeros de tan celebrado Califa. Si en la escena de tantas glorias aparece el *hayib* (2) del inocente, inofensivo y segundo Hixen; colosal figura, gigante que desde su aparición asombra, y á quien, sin embargo, se ve siempre creciente; político profundo, guerrero insigne, soldado clemente, justo, generoso; el Alejandro, el Aníbal, el César de los ejércitos del Coran; sí, como dice un historiador (3), preséntase incierto como errante cometa, terrible como el trueno, rápido como el rayo, ignorándose dónde descargará su siniestro influjo tal astro de muerte; si donde menos es esperado, cae como una lluvia de fuego el valeroso y temido *El Mansur*, Almanzor, *El Victorioso*; si la sola noticia de sus aprestos siembra el espanto en los cristianos pueblos, los pendones leoneses, castellanos y navarros, los guerreros de la reconquista dánse cita hácia las fuentes del Duero, no lejos de la célebre Numancia; y venciendo en Calatañazor la Media luna agarena, eclipsan la estrella del coloso, que, abatido por su desgracia, es poco despues sepultado en Medina Selim, cubriéndolo el perfumado polvo recogido en cien y cien campales batallas (4).

Señores: ¡Cuánto donuado, cuántos triunfos, cuánta grandeza! Pero al par, ¡cuánta fe, cuántos sufrimientos, qué larga cadena de desastres soportados con patriótica abnegación, con cristiana paciencia, con santo heroísmo! ¡Oh! ¡Cómo se purifica, eleva y ennoblece este gran pueblo! ¡cómo satisface por sus pasados extravíos, por sus culpables provaricaciones! ¡Cómo, besando la justa mano que le oprimo, en ella halla voluntad, aliento, y pujanza para hundir á sus enemigos, amontonando inmarcesibles laureles!..... ¡*Linguae centum, oraque centum*, diré con el poeta (5), cien y cien lenguas no bastarian á ento-

(1) El de Zahara, en el que, según el citado Conde, *estaban abreviadas todas las riquezas y delicias del mundo, de que puede gozar un monarca poderoso*.

(2) Primer ministro.

(3) Lafuente, *Hist. de Esp.*, P. 2.^a.

(4) *Domin. de los Arab.*, tom. 3, pág. 92.

(5) Virgilio, *Eneida*, lib. 6, v. 625.

nar el épico canto de sus profundos infortunios, de sus inmortales glorias!....

Mas ¡ay! que aún es larga la jornada; aún necesita su virtud robustas pruebas; aún el oro no aparece puro en el abrasado crisol de la incommensurable justicia: todavía faltan titánicos trabajos, dolores sin cuento, purificadora sangre, gigantescas glorias.... ¡Deteneos, Señores, deteneos ante un nuevo é imprecodero monumento de la fe, constancia y valor de la raza iberá! ¿Veis aquellos tres inmensos grupos, que, cual nubes de langosta, descargan en la anchura esplanada de las Navas? (1) Son los cruzados españoles, sobre los cuales el sucesor de Pedro, el Pontífice Inocencio descalzo y ayuno, con la reliquia de la Cruz del Salvador en sus manos, ha derramado el inagotable tesoro de espirituales gracias (2); son los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra, que, en estos nuevos Campos Cataláunicos, van á decidir el triunfo de la civilizaci6n cristiana contra los bárbaros del Mediodía. ¡Oh! ¡Bendígalos el Señor!... ¡Cuán numerosos, cuán brillantes son sus ejércitos! Arzobispos y Obispos que ostentan rico pectoral sobre bruñida armadura; Sacerdotes seculares y regulares, que animando y bendiciendo al guerrero, ciñen la espada y luchan con esforzado valor (3); grandes Maestros, Comendadores, Freires, y Caballeros hospitalarios, de S. Juan, Santiago, Calatrava y Alcántara, luciendo sus cruces de gloriosa historia; los estandartes reales, de las órdenes y de los concejos, entre los que se distingue el del Rey de Castilla que lleva primorosamente bordada la imágen bendita de la Madre del Salvador; la flor de la caballería española

(1) Las de Tolosa, ó *Hins Alacab*, como dicen los historiadores árabes: estos mismos comparan los ejércitos cristianos á *bandas de langosta*.

(2) Inocencio III publicó una bula concediendo innumerables indulgencias á los que acudiesen á la guerra santa de España; mandó en Roma un ayuno de tres días á pan y agua para implorar del cielo el triunfo de las armas españolas; hizo rogativas públicas, y en persona, descalzo, con el *Lignum Crucis* en sus manos, asistió á una solemne procesion, á la cabeza de los Cardenales, prelados, sacerdotes y pueblo. Reynaldi, *Decretalia*, ad ann. 1212.

(3) Los prelados y sacerdotes, dice el historiador Rodrigo, se mostraron en toda esta guerra, *in sollicitudine vigiles, in consiliis providi, in necessitatibus largi, in exhortationibus seduli, in periculis strenui, in laboribus patientes*. Entre todos ellos distinguióse el célebre canónigo Pascual, que llevaba el estandarte del Arzobispo de Toledo.

armada de punta en blanco; apretadas haces, en fin, de hombres de guerra, que, como los cruzados de Oriente, como los soldados de Godofredo, Montmorency y Ricardo Corazon de Leon, llovan sobre el hombro derecho la señal del cristiano. ¿Veis en el mismo campo una gran muchedumbre que se agita, reflejando, como en un bruido mar de lanzas, los puros rayos del sol? Son las huestes del Almohade Muhamad ben Yacub, que rodeado de sus walies (1), conmovida el África desde el mar hasta el desierto al grito de santa guerra, manda el más numeroso y formidable ejército (2) que jamás pisara los campos españoles. Desplégase la roja tienda del Emir destinada á las horas solemnes de las batallas: dentro de ella el gran Miramolin rodeado de régio fausto, cubierto con el negro albornoz de su gran abuelo Abdelmumen, con las bridas del caballo á la mano, permanece sentado sobre su régio escudo (3). Cerca de él y ricamente enjuzado hállase el camello portador del tabernáculo que contiene el libro del fatalismo, el sagrado Coran (4). Muhamad en alta voz lee las *suras* de su profeta que prometen eterna felicidad á los que perecieron en la pelea. Un silencio profundo y solemnisimo reina en el campo cristiano: prosternados con religioso respeto, en santo recogimiento, reyes, prelados, caballeros y peones, escuchase tan solo la sovera voz del sacerdote que anuncia la palabra de vida, repartiendo á todos el pan de los ángeles, la Santa Eucaristía. Al romper el alba, alegre sonido de trompetas y atambores saluda y bendice *al Dios de los ejércitos y las batallas, al Rey de reyes y Señor de los que dominan* (5). Ambos ejércitos se agitan, comenzando en breve la encarnizada lucha. El musulman resiste la primera embestida como un muro de bronce; la terrible caballería de hierro no acierta á romper tan apretadas líneas; el fragor de la batalla,

(1) Cantillio, gobernador, general de ejército. Conde, *Domin. de los Arabes*, indice final.

(2) Medio millon de hombres.

(3) En lo más recio de la pelea, el Amir Anasir permanecía sentado sobre su adarga y diciendo: *Solo Dios es veraz, y Satan pérfido*; debiendo su salvacion á un alárabe que le entregó su propia yegua. Conde, tom. 3, pág. 123.

(4) El del Califa Otman hallado en Córdoba y muy venerado de los árabes.

(5) I Timot. V, 15. Isai. VI, 5. Psalm. XLVI, 3, 7 y 8. LXXI, 11. LXXXVIII, 28. CXXXVII, 4. CXLVIII, 11.

los gritos de los combatientes aseméjense al ruido de las olas de impetuoso mar cuando el huracán las levanta. Alfonso VIII, que aun cuando *inquebrantable como león que ruga*, aun cuando *ni en la fábula, ni en la color, ni en el continente* revela sus temores, comienza á sentir cierta inquietud.... ¡Arzobispo, Arzobispo, exclama dirigiéndose á D. Rodrigo de Toledo, *yo e vos aquí muramos! No quiera Dios que aquí murades*, contesta el aguerrido prelado, *antes aquí habedes de triunfar de los enemigos*: y no dando paz á sus manos, ni perdonando las espuelas, acuden, *acorren á la primera haz que se halla en grande afincamiento*, y sobre el feroz enemigo menean con furor el hierro insano.... (1) ¡*Lailah illá Allah Mohammed rasul Alláh!* (no hay otro Dios, sino Dios, y Mahoma es su enviado!) grita enfurecida la morisca gente: ¡*por Santiago y cierra España!* clama el soldado español, causando horrendo estrago... Señores: entre rios de sangre, por entre montones de cadáveres, consigue el cristiano llegar al corazón del apinado ejército del Islam; pero una gruesa y viviente muralla, formada por cuarenta mil negros etíopes y trescientos camellos, amarrados todos por férrea cadena, rodea la roja tienda del Emir.... ¿Quién es aquel brioso caballero de cincelada armadura, cuyo negro penacho gallardea entre los hijos del desierto, y cuya vibrante espada forma en derredor ancho y sangriento círculo, cual ángel de muerte y de exterminio? Es el bravo rey de Navarra, que, en alas de su ardorosa fe é incomparable heroísmo, ha saltado el impenetrable y punzante muro. Desde este momento los nuevos bárbaros hallan en la fuga completa destrucción. ¡*No haya cuartel!* gritan los heraldos de D. Alfonso; y doscientos mil mahometanos yacen tendidos en el campo de las Navas, pereciendo con ellos para siempre el orgullo musulmánico en España (2).

Seguid, Señores, seguid al noble pueblo ibero al elevado monte de su penosa purificación y glorioso engrandecimiento: áspere es la subida; veréisla regada de preciosísima española

(1) Recuerdo de *La Profecía del Tajo*, del Maestro Fr. Luis de León, combinada con palabras históricas de D. Alfonso VIII. Rodrigo de Tol. *Chron.*

(2) La Iglesia Católica celebra aún la memoria de esta gloriosa y transcendental jornada el día 16 de Julio con la fiesta de *El Triunfo de la Santa Cruz*.

sangre, pero sangre regeneradora, *sangre de redención* (1); sí, seguidle y distinguireis risueñas lontananzas...

El guerrero, que acaudilla tan probada raza, es el hijo de la prudente y magnánima Beronguela, el religioso, el leal, el esforzado Fernando III, modelo de santos, guía de reyes, espejo de caballeros. *El celo de la gloria de Dios* y del encumbramiento de su patria *le consume* (2), y campeón victorioso de la fe, las vencidas banderas mahometanas sirven de roja alfombra á los duros cascos de su fogoso corcel de batalla.... ¡Ciudad eterna! ¡Providencial mansión de pontificales esplendores: entona himnos eucarísticos! (3) Córdoba, la sede de tu legado, del gran Osio, *el varón de los Concilios*, vése libro de los errores del profeta de la Arabia: la santa Enseña que aquel defendiera, brilla en la gran mezquita, ofreciéndose en su ara, ya purificada, el incremento Sacrificio de los Altares. ¡Probada y firme Jaén! Tu demudo te ennoblece; tu situación te permite presenciar escenas de lealtad y de hidalguía.... Aquel guerrero mahometano, cuya frente ciñe rica corona; que espontáneamente desarmado penetra en la tienda de Fernando, y besándole la mano como á señor, le rinde vasallaje, es el potente y cauteloso Alhamar, es el rey de Granada.... y mira al santo rey, cómo con ternura le abraza, ansiando solo la gloria de Dios, la prez del vecinamiento (4). ¡Leandros é Isidoros, alegraos! han emudecido las moriscas zambras de vuestra patria; la Cruz de Cristo renata su graciosa y esbelta Giralda. ¡Lujosa reina del ameno Guadi al Kibir! (5) depón tu morisco turbante y viste el majestuoso traje de las *ricas fémbras* cristianas: abandona tus perfumados

(1) Heb., IX, 22.

(2) Psalm. LXVIII, 10.

(3) La Cristiandad entera participó del regocijo de los españoles, y el Papa Gregorio IX, en una Bula *ad hoc*, felicitó con elevadas expresiones de alborozo al rey y á las tropas que habían arrancado del yugo mahometano la patria del eminente Osio y del Confesor Eulogio. En muestra de gratitud al santo Rey, el Pontífice le otorgó 20.000 doblas de oro sobre los bienes eclesiásticos de sus Estados, para la continuación de la guerra contra infieles. Rainaldo, *Bulario*, n. LX.

(4) Alhamar da este paso para atajar la vencedora marcha de San Fernando. «El rey Ferdcland, dice la crónica, no quiso que el moro le excediese en generosidad y confianza, y le abrazó y llamó su amigo, y no le quiso tomar nada de lo suyo, contento de recibirle por su vasallo y que fuese dueño de todas sus tierras y ciudades.» Conde, P. 4.ª, c. XV.

(5) *El Gran Río*; hoy Guadalquivir.

y sensuales baños, buscando la pureza, el candor y la hermosura en las regeneradoras fuentes del bellissimo y divino Nazareno. ¡Brillante perla del Occéano, pujante Cades! En fuga las naves del Profeta, enseñórense en tu espacioso puerto los empavesados galeones, las pesadas triremes de la armada hispana, ondeando al fresco viento del Atlántico los benditos pabellones de la Cruz. ¡Vencidos islamitas! ¡Huid, huid para siempre de la feraz Astigis (1), de la murada Marcia (2), de la potente Osuna, de la rica Asindo (3), de la renombrada Medina Sidonia. Cargados con las riquezas que os concede la gracia del vencedor, buscad refugio en la patria de Mulhacen, en la sin par Granada (4); llevando á ella vuestros tesoros, vuestras artes, vuestra ciencia, vuestra industria, hacéd de ella el emporio de vuestra civilizaci6n y vuestra cultura; embelleced esa ciudad de los encantos (5); esa odalisca, que rodeada de vistosas flores, arrobada por el aromático azahar de sus deliciosos jardines, arrullada por el murmullo de sus fuentes, recuéstase con oriental abandono sobre deslumbrador tapiz de perpétuas nieves, mientras humildes el Genil y el Dauro refrescan las plantas de la que reconocen por su sin rival señora: sí, añadid nuevos y valiosos brillantes á la riquísima corona de esa esplendorosa sultana de Occidente, que ansiosos de hacerla su cautiva, se acercan los Católicos Reyes al frente de un pueblo ennoblecido en el sufrimiento, acaudillando un ejército de valientes....!

Pero, ¡ay, Señores! la fiel balanza de la divina justicia permanece aún en perfecto equilibrio; todavía faltan propiciatorias víctimas, amargas lágrimas. *Granada, aunque desfigurada y deshecha, como cabeza sin cuerpo y sin brazos*, cual la llama un historiador (6), es, no obstante, prenda de gran valía; es la noble ciudad que recibió en su seno las más claras estirpes de

(1) Hoy Écija. Flores, *Esp. Sag.*, T. 10, pág. 71.

(2) Marchena, en la provincia de Sevilla. En su escudo de armas léese: *Martia Romanorum colonia*.

(3) Hoy Jerez. Flores, T. 10, pág. 20.

(4) Después de la Conquista de Sevilla, dicen las Crónicas, 300.000 personas salieron de ella y su comarca, refugiándose unas en África, otras en los Algarbes y el mayor número en el reino de Granada.

(5) Al-Katib la llama *Damasco española*, haciendo de ella una bella descripción. Casiri, *Bibliot. Arab.—Hispan. Escorialensis*, T. 2, pág. 247.

(6) Zurita, *Anales*.

la Arabia, la Siria, la Caldea, el Egipto y el África, cuyas gloriosas genealogías nos conservan Ben-Alabar de Valencia, los indígenas Alkatib y Ben-Adelhalin (1) y las poéticas inscripciones de la mágica y deslumbradora Alhambra (2): la que alienta á los Nazeritas y Abencerrajes, cuyos ascendientes fueron *ansaris*, (amigos y auxiliares del Profeta): á los Almayeres, descendientes de Aldelmelic-Ben-Omar, célebre Emir coraixita (3), contemporáneo de Abderraman I y Carlo Magno: á los Meruanes y Omeyas, del linaje de los Califas de Córdoba: á los Zegríes, procedentes, según algunos, de los reyes Zeiritas: á los Marinés, enlazados con los califas de Fez; á los Gómores, hijos del desierto; á los Zenetes de Argel; á los Gazules de la antigua Getulia; á los Zabanegas de Marruecos; á los Almoradíes de Tánger; todos nietos de los terribles soldados de Masiniza y Yugarita, de cetrinos rostros, duras y ardientes miradas, pasiones fogosas é indomables, tipos constantes de la raza Númida, como se expresa un historiador (4); caballeros todos, rivales de los Ponces y Guzmanes, de los Padillas y Córdovas, de los Pulgares y Fajardos, de los Aguilares y Manríques, de tantos y tantos guerreros esforzados, de tantos héroes, cuyas caballescascas aventuras, justas y galanteos son abundante pasto para antiguos y modernos cancioneros: Granada, la patria del célebre Alkatib (5); la protectora de las ciencias y de las artes, la fuente de la poesía y de los cuentos; el Edén de los hijos del Profeta; la de los maravillosos alcázares de encaje y oro, con tan bellos panoramas, que inspirando al restaurador de las bellezas de Calderon y la fecundidad de Lope de Vega, ha entonado *bendiciones á la potente mano autora*

(1) Casiri, *Bibliot. Arab.—Hispan. Escur.* Tomo 2, pág. 71 y 76.

(2) *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*, por el Sr. don Antonio Almagro y Cárdenas; impreso en esta Ciudad á expensas del Excmo. Ayuntamiento. (En publicacion.) Imprenta de I. Ventura Sabatel, 1877.

(3) Especie de Levita ó Sacerdote del templo. Los Coraixitas, amotinando al pueblo contra Mahoma, fueron causa de su *hadjira* ó fuga á *Yathreb*, (Medina) ciudad al norte de la Meca en el Hegiaz. Zorrilla, Notas á su Poema *Alhamar*. Gebhardt, *Hist. de Esp.*, part. 3.^a, cap. 1.

(4) Lafuente, *Hist. de Gran.*, tom. 3.

(5) El Siro maronita Casiri, en el T. 2. pág. 71 de su *Bibliot. Escorialensis*, presenta la biografía de *Mohamed Ben Abdalla Ben Alkhatib*, granadino.

de tantas armonías (1); Granada, oriental sueño de delicias; la de los vergeles de *Aynadamar* (2) y el *Haxeris*, ó valle del deleite (3), salud y consuelo para el enfermo de la Libia, de Zahara y de Fez (4); riquísimo centro de industria, cuyo Zacatin y Alcaicería, asiento de poderosos mercaderes, compiten ventajosamente con los de Pisa y Florencia y con todos los mercados de la escala de Levante (5); Granada, en fin, joya incomparable, morisco tesoro, no se rinde aún al poderío cristiano; son necesarios más grandes esfuerzos, más heroicas proezas.

Y en efecto, Excmos. Señores: en medio de oscura noche, trescientos escuderos mandados por el alcaide de Marchena, siguen cautelosamente á Ortega del Prado, veterano capitán de escalladores, que con treinta adalides trepa por la escarpada barbacana que se extiende al pié del alto castillo de la antigua *Artigi* (6), de la morisca Alhama. Sereno el viejo escalador,

(1) Zorrilla en 1845, inspirado en un día hermoso de primavera con las deliciosas vistas del mirador de la Sultana, compuso entre otras, la siguiente octava á que se alude en el texto:

Bendita sea la potente mano,
Que llenó sus colinas de verdura,
De agua los valles, de arboleda el llano,
De amantes ruisiñores la espesura,
De campesino aroma el aire sano,
De nieve su alta sierra, de frescura
sus noches pardas, de placer sus días,
Y todo su recinto de armonías.

(2) «Los estanques de Aynadamar ofrecían á los reyes incomparables recreaciones, y en ellos hacían los moros sus fiestas navales en barcos y esquifes. Las ruinas se descubren en el cercado alto de Cartuja.» Pedraza, *Hist. Eccl. de Granada*, p. 4, cap. 41.

(3) Hoy parroquia de S. Pedro y S. Pablo. El verdadero nombre del barrio era *Rabad al Raha*, pero por sus fuentes y jardines le llamaban *del Deleite*. Pedraza, p. 1, cap. 24. Marmol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 25.

(4) *Saludable como las brisas de Granada*, es un proverbio usado aún en África. Gayangos, *Historical notice of the Kings of Granada*, pág. 1.^o. Los moros llamaban á este barrio el *Hospital de Africa*. Pedraza, *Hist. Eccl.*, p. 1, cap. 24.

(5) Lafuente, *Hist. de Granada*, t. 3.

(6) Plinio la coloca entre los pueblos mediterráneos del *Convento de Córdoba*, nombrándola despues de *Ilipula*, y añadiendo que tenia el dictado de *Julienses*. No debe seguirse al P. Harduino que la llama *Astigi*, haciendo por tanto que se confunda con la *Colonia Augusta* y el *Astigi vetus*, que era del *Convento Astigitano*. Flores, *Esp. Sag.*, T. 12, páginas 100 y 101.

con el desnudo puñal entre los dientes, salva el primero las almenas, trabándose la más sangrienta pelea; y.... prodigios de valor ejecutados por insignes capitanes, hacen del pueblo vencido miserable rebaño de suspirantes esclavos. ¡Ay de mí Alhama! ¡Ay de la llave de Granada!.... dice entre amargas lágrimas la morisca turba: y tan triste acento, á través de los collados y los montes, llega á las angostas y verdes márgenes del Dauro; y los entusiastas agarenos, tan orgullosos por la rota de Zahara, escuchan con pavor los ecos de rajas torreones, que sin cesar repiten: ¡Ay de mí Alhama! (1) Y mientras turbulentos bandos impulsados por fanáticos *ulemas* y *alfakis* (2) ó cortesanos manejos, y apollidando *Boabdil* ó apellidando *El Zagal*, inundan de sangre Albaicin y Bib-arrambla; mientras dos malhadados reyes con egoistas divisiones debilitan tan reducidos como infortunados reinos, preparando así su pronta y providencial destruccion, dos virtuosos monarcas, personificación insigne de un pueblo aleccionado en la desgracia y sostenido por su cristiana fe, por entre un espeso tejido de profundos dolores y de inenarrables alegrías, prosiguen intrépidos su triunfal carrera.

Señores: ¡Qué espectáculo tan honroso el de la noble España! Salpicado de sangre abundantísima, pero radiante de gloria, elevase ese santo Estandarte, esa reliquia bendita del honor castellano, sobre los altos muros de los enemigos del Cristo. Acorralado en Gibralfaro, como rabioso tigre perseguido hasta su temida madriguera, el feroz é indomable Hamet Zegri siente que el bondadoso y discreto Alí-Dordúx abre á las batallas de Isabel y Fernando las ferradas puertas de la opulenta Málaga... Sacrificado el viejo y arrogante Aliatar, cuyo cadáver arrebatan las ondas del Genil; aprisionado el joven hijo de Aixa y de Muley, Lucena, la de los gruesos muros, es presa de los escuadrones castellanos, y Granada del temor y la consternacion. Y tras triunfantes correrías, tras felices algaradas, tras largos y apretados sitios, dolorosos sacrificios é inmensos lagos de sangre, en que la magnánima Isabel aparece siempre como ángel de consuelo, iris de esperanza, modelo de fe y fuente de entusiasmo; vencidos el caballeresco y denodado Cid-Yahia y el viejo y aguerrido Muhamad; avasallado el Zagal Abdallah siem-

(1) Recuerdo de una bellissima poesia de Zorrilla.

(2) *Ulemas*, sacerdotes; *alfakis*, doctores ó sabios.

pre resistente y bizarro; ondeando victorioso el pendon de Castilla sobre las almenas de Baza, Guadix, Almería, Antequera y Loja, nada es ya capaz de detener los pasos de tal ejército de héroes.... ¡¡Soldados del error, esclavos del Profeta, fanáticos del Corán; plaza á los Reyes Católicos!! ¡¡plaza á sus caballeros!! ¡¡Plaza al pueblo Español, que *ya purificado*, corre á recoger el providencial premio de sus heroicos sacrificios!! ¡¡*Plaza, plaza á la justa y sabia Providencia del Señor!*¡¡

Un poderoso ejército extiéndese con señorío por el vasto horizonte que limitan los escuotos picos de la escarpada Elvira. Sobre la risueña Vega elevase con incomprendible vehemencia (1) el elocuentísimo monumento de la religiosa constancia, de la laboriosa purificación de un noble pueblo: Santafé álzase majestuosa, diciendo á las generaciones: ¡yo soy el término de las divinas justicias sobre España: en mí, nunca manchada por planta mahometana, ved la imagen de la pureza de mi patria; en mí distinguid *los albores de la paz bendita del Altísimo!*

Señores: Los caballeros españoles, los intrépidos guerreros del real cristiano, como en honroso torneo, como en alegre justa, gallardean, haciendo prodigios de valor en la feraz y amena Vega. Tan caballerescos combates, en que los guerreros musulmanes dan constantes pruebas de raro esfuerzo, derraman un débil rayo de gloria sobre los últimos días de la morisca Granada. En esta no reina ya Boabdil, sino el desórden y el espanto.... La entusiasta y patriótica voz de Muza, vigorosa figura que se destaca sobre un fondo de temores y egoísmo, no halla eco en los abatidos pechos agarenos, perdiéndose para siempre en los abrasados desiertos, cuna de sus heroicos abuelos. Hernando de Zafra penetra por la puerta de Elvira, subiendo al régio alcázar: el pueblo contempla con tristeza y con temor al castellano. Vuelto á sus reales, es recibido por los Católicos monarcas, cuyos semblantes irradian la inmensa alegría de sus nobles almas. Es el dos de Enero del año 1492 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.... La ciudad de Santafé ofrece bullicioso y alborozado aspecto: el luto producido por la muerte del Príncipe de Portugal, trócase en ricos y vistosos trajes que lucen damas y caballeros; el alegre soldado ostenta su vestidura de gala; es el día del ansiado triunfo. Las geno-

(1) Santafé, edificada en 80 días.

raciones de ocho siglos de prueba estremécense en sus tumbas presintiendo tan suspirada victoria.... Las aguas del Guadalquivir saludan con alegre murmullo á las dol Genil y el Dauro, corriendo presurosas á darse en el seno de los mares la feliz nueva de la gloriosa reconquista, de la elevacion de la Cruz sobre el Corán, *¡del beso de la justicia y la paz del Señor!*.... Tres cañonazos disparados en el Alhambra hacen señal á los cristianos reales que se ponen en movimiento. Isabel se establece con su piadosa y alborozada córte en Armilla: por la puerta de los *Siete Suelos* vése al infortunado *Rey Chico* que, abandonando el mágico palacio de Alhambra, teatro de sus placeres y fuente de sus dolencias, desciende hácia el Genil: Fernando V con sus capitanes le espera junto á una pequeña mezquita (1). «Tuyos somos, Rey poderoso y ensalzado, dice el moro abatido por el dolor: tuyos somos; estas son, Señor, las llaves de ese paraíso.... Recibe esta Ciudad, que tal es la voluntad de Alah poderoso!....» (2)

Rápido como una tromba el gran Cardenal Mondoza, asistido por D. Gutierre de Cárdenas, Conde de Tendilla, prelados, déudos é hidalgos, atraviesa el camino de la Alhambra. Las miradas de mil y mil valientes fijanse ávidas en la suntuosa fortaleza: á través de las lágrimas que inundan sus ojos, distinguen la Santa Enseña de la Redencion que brilla á los rayos de un sol purísimo sobre la torre de la Vela; y mientras dánse al viento los estandartes de Castilla y Santiago, el cristiano ejército prosternado, adora la Cruz del Salvador, contestando con entusiastas aclamaciones á la penetrante voz de los heraldos que gritan: ¡¡*Granada, Granada, Granada!*... ¡¡*por los inclitos reyes D. Fernando V de Aragon y D.^a Isabel I de Castilla!*..

¡Y Boabdil, Señores, en su camino de las Alpujarras, marchando hácia el destierro, hácia la expatriacion, escucha los triunfales himnos!... ¡Infortunado Rey, desgraciado Príncipe, que con suspirante pecho y húmedos ojos miras á tu Granada: no es el hado quien te empuja, no: es *el Dios Grande*, es Alah, *pero Trino y uno*, QUE, SATISFECHO DE LAS VIRTUDES DEL PUEBLO IBERO, LE CONCEDE COMO FELIZ PREMIO EL ÓSCULO SANTO DE SU JUSTICIA Y DE SU PAZ EN LA CONQUISTA DE LA HERMOSÍSIMA GRANADA. *Justitia et pax osculate sunt.*

(1) Hoy Ermita de S. Sebastian, en el paseo de los Colegiales.

(2) Lafuente, *Hist. de Granada*, tom. 4.

Excemos. é Ilmos. Señores: ¿Quién tendrá aliento tan poderoso que pueda cantar las misericordias del Señor? (1) ¿Quién será capaz de describir la suavidad de los medios, la incontrastable energía (2) con que su sábia Providencia prepara nuevos premios á los heroicos sacrificios del pueblo español, con que le abre anchas y desconocidas vías de engrandecimiento y de gloria? Por un misterio, ni aun para los sábios explicado, de los dos hemisferios que componen nuestro globo, ignora el uno la existencia del otro; y teniendo los hombres un solo y comun origen, viven divididos en dos grandes y aisladas porciones. El siglo XV, época de descubrimientos, es el destinado por la Providencia para ver cesar tan lamentable incomunicacion de la raza humana; estableciéndose la unidad, ambos hemisferios hermanos van á abrazarse junto á la Cruz del Cristo. Antes del trascendental suceso, obsérvase en la humana sociedad cierto estado singular é inexplicable; que nunca en el mundo físico, ni en el mundo moral sobrevienen grandes revoluciones, sin precursoras señales que, cual heraldos, las anuncian. Agitada la Europa por un extraordinario movimiento intelectual despues del letargo de la Edad Media, en que la ciencia ha hallado asilo en los templos cristianos, realzanse grandes y útiles adelantos en casi todos los ramos del saber, especialmente en la náutica: invéntase el *astrolabium* (3), invéntase la brújula, sintiéndose principalmente en España, Portugal é Italia cierto vehemente afán de lanzarse al seno de los mares en busca de pasos, en busca de regiones desconocidas. Señores: En tales circunstancias, sigue las jornadas del real cristiano un extranjero de humilde cuna (4), un pobre genovés llamado Colombo, latinizado despues en *Colombus* y abreviado por último en *Colon*. Apoyado en los vagos dichos de Aristóteles, Strabon, Plinio y Séneca, fundado en la redondez del globo, ofrece, con la heroica obstinacion del génio, nuevos continentes perdidos en el seno

(1) Psalm. LXXXVIII, 2. XXXIII, 5.

(2) Sap. VIII, 1.

(3) *Astrolabio*. «Instrumento matemático de metal graduado y llano en forma de planisferio ó esfera descrita sobre un plano: su principal uso es en el mar, para observar la altura del polo y de los astros.» *Dicc. de la leny. cast.*, por la Academia española, 9.ª edicion.

(4) Créese que el padre de Colon ejerció el oficio de cardador ó tejedor. Victor Gebhardt, *His. Gen. de Esp. y de sus Indias*.

de los mares; mas despreciado (1), burlado cual visionario, habla con un monje español (2), y la religion comprende al génio; el génio y la religion hablan á la gran Isabel; y la llama del uno que arde en su frente, y el fuego de la otra que abrasa su corazon, excitan su noble alma, acometiendo la empresa más grandiosa de los siglos; sus propias joyas y preseas abandonan para siempre ese precioso cofre hoy depositado cerca de su tumba (3), y tres pobres, tres débiles é inseguras carabelas (4) lanzadas al Océano á los vientos de la Providencia, la hacen dueña y señora de todo un mundo de riquezas y maravillas: su sencilla corona es la más posada de la tierra; su purísimo oro brilla á la luz de todos los continentes; ya no se pone el sol en los dominios españoles. Y pasan años... y continuando el providencial beneficio, los tercios españoles, guiados por otro heroico génio, por el antiguo Alcaide de los Donecos, por el incomparable valor del Gran Capitan, recorren victoriosos toda la Europa. Y pasan años.... y el favor de Dios sonrio aún á la virtuosa España, y la torre de los Lujanes sirve de seguro hospedaje á un augusto y poderoso prisionero (5). Y pasan años.... y Dios, bendiciendo el cristiano y generoso arranque del pueblo ibero, hace triunfar su causa en las enrojeadas aguas de la célebre Lepanto.

Señores: ¿Qué ha sido de tanta grandeza, de tantas glorias? Livianas aquellas á quienes la buena España enseña el nombre de Dios, á quienes educa y civiliza, rompen el lazo de amor, respeto y gratitud que las uniera á su anciana madre, atreviéndose alguna vez á intentar herir su blanca y venerable cabeza;

(1) Colon ofreció sus servicios á D. Juan II de Portugal y antes ó despues, pero con el mismo fruto, á la república de Génova su patria.

(2) El marino genovés y su hijo, rendidos de cansancio, llamaron, como es de todos sabido, en la puerta del Convento de Franciscanos de la Rábida en demanda de hospitalidad; y el guardian fray Juan Perez de Marchena, hombre estudioso y entendido, decidió prestarle apoyo; celebrándose, despues de mil peripecias, un tratado definitivo entre los reyes y Colon el 17 de Abril de 1492.

(3) En la Capilla de Reyes Católicos se exhibe un cofre de plata, que se dice ser el de las joyas de Isabel I.

(4) Llamábanse la mayor *Santa Maria*, y las otras dos *Pinta* y *Niña*.

(5) Francisco I de Francia, hecho prisionero en la gloriosa batalla de Pavía. La visita que le hace su esposa, ha dado motivo al notable cuadro de Gisbert, que se halla en Carabanchel, en el palacio de *Vista Alegre*, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Salauanca.

no llegando á realizarlo, por impedirlo unos bravos soldados, unos intrépidos marinos, que se niegan á *majar la pólvora* (1) en medio de las llamas de su buque, en medio de mares inhospitales; y si la única hija que no la abandonó con torpe huida, vive aún á la sombra de la casa materna, débese, bien lo sabeis, á que sobre ella ha caído ejemplar y justísimo castigo (2). Tornadizas otras en Europa, conservan con orgullo en sus anales el nombre español, pero solo como timbre glorioso, como blason insigne, á quien deben su ennoblecimiento y su hidalguía.

¿Y qué ha sido, Señores, de la proverbial fe, de la paciente constancia española, causa de tantas glorias? ¡Estudad nuestra sociedad y quedaréis aterrados!... Por una parto la indiferencia, lenta fiebre, funesta tisis que consume las fuerzas de su espíritu; por otra, alta calentura que excita su corobro, conmoviendo violentamente todos y cada uno de sus miembros: descendiendo como ébria á la arena, al palenque de las ciencias, sus convulsivos labios sustentan, al parecer, cristianas doctrinas, y nombran á Jesus y lo ensalzan... pero Jesus es en ellas predicado como *ente alegórico*, como *mito fenomenal* (3); hundiéndose con Jesus todo el edificio de la fe, constancia, heroísmo, gloria y esplendor de nuestra noble patria. Católicos: todos vosotros sois testigos... yo no exajero; y... ved el efecto de tales extravíos: levántase mano alevé y asesina, *no contra el rey*, como con gran cordura ha dicho un ilustre y respetable Prela-

(1) Palabras pronunciadas por el brigadier D. Vicente Sanchez Barcáiztegui, que mandaba la fragata *Berenguela* en el combate del Callao, Lima.

(2) Alusión á la última guerra de Cuba.

(3) Como dice el ilustre Bonet en su contestacion dada á De Fontanes en Ginebra, la filosofía moderna ha conmovido los fundamentos de todas las creencias religiosas. La ausencia de la religion deja un vacío inmenso en el corazón y en la inteligencia del hombre; y abandonando la legítima autoridad, sus pensamientos y afecciones se entregan al libre exámen, á las teorías de la razón soberana. Las últimas consecuencias de tales doctrinas han llevado á los *racionalistas puros* á negar la divinidad de Jesus, y con ella sus milagros, doctrina é Iglesia; á los *humanitarios* á negar su *individualidad humana y su existencia real*, siendo, por tanto, un *ente alegórico*, un *mito fenomenal*; abrumándoles la idea de un Ser superior, por todos los medios, como ocurre en Suiza, la combaten, cayendo en el *pantheismo*; de tales errores al *ateísmo* solo hay un paso, y *de aquí la destruccion de la moralidad y de toda organizacion social*.

do (1), *no contra el rey, sino contra el principio de autoridad*, que, con la fe, constituye la base firmísima sobre que descansa y sin la que no puede existir sociedad alguna.

¡Ay, Excmos. Señores! ¡yo creo distinguir las legiones de Vespasiano que caen sobre Jerusalem.... Que los bárbaros están á las puertas de Roma.... *Siento el galopar del caballo de Atila y que bajo sus cascos se esteriliza nuestra tierra*, como con cristiano espíritu ha dicho un malogrado y célebre tribuno (2). Me parece oír las confusas voces de las huestes de Turrik, y que sobre la pobre patria incrédula, dividida, afeminada, como la España de Rodrigo, *se ayuntan nuevas coitas e tribulaciones*. Creo distinguir, como providencial justísimo castigo, las altas espirales de humo, los siniestros resplandores de inmensas hogueras, los salvajes gritos del *Nihilismo*, que descondiendo del Norte, de Rusia, destruye, quema y aniquila nuestros templos, nuestras bibliotecas, nuestros museos, nuestros hogares; y que moradores de las selvas, sin culto, sin sociedad, sin familia, sin leyes, sin historia, sin tradiciones, sin honor... tenemos mucho que enviar á los negros del África y á los chacales de sus desiertos!...

No es el pesimismo quien me inspira, no; es mi santo ministerio: médico del espíritu del hombre, como de la sociedad, con Isaias, *clamo sin cesar, levanto mi voz cual sonora trompeta* (3), *arguyendo, rogando, reprendiendo, instando oportuna é importunamente*, como me encarga el Apóstol de las Naciones (4): estudiando los síntomas de la enfermedad social, haciendo su razonado diagnóstico, os presento, con la mano en el corazón y la vista en el cielo, su pronóstico, por desgracia, funestísimo.

Ahora bien: ¿no será posible intentar un eficaz tratamiento? Ciertamente, amados de mi corazón: si la corrompida España abatida por la Media Luna agarena, consigue su perfecta purificación y con ella glorias sin cuento, precursoras de paz bendita, y fuente de incalculable grandeza; si tanto enaltecimiento

(1) El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, en su visita á S. M., despues de la tentativa de regicidio.

(2) D. Antonio Aparisi Guijárro, en un discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados.

(3) Isai., LVIII, 1.

(4) II Timot., IV, 2, 3, 4, 5.

débelo al ósculo santo de la justicia y de la paz de Dios, ¿qué medio será eficaz para combatir tantos males? ¡Ahí le teneis á la vista!.... El Estandarte de Castilla, á cuya sombra se ennoblecieron y engrandecieron nuestros abuelos; el Estandarte de Castilla, despojo venerando, síntesis de sus triunfos desde Covadonga á Granada, *Génesis y Apocalipsis* de nuestra gloriosa reconquista; el Estandarte de Castilla, símbolo de fe, de sacrificio, de constancia, de heroismo, de grandeza, de gloria!..

Si adormecidos sobre el volcan que se agita bajo nuestras plantas, hemos olvidado nuestra historia, nuestros desastros y nuestros peligros, ofreciéndose la triste perspectiva de no lejanos dolores, *hora es ya de despertar; hora est jam nos de somno surgere* (1); los ecos de Asturias nos llaman con vehemencia, diciendo: *levantaos de vuestro abatimiento; no comais más el amargo pan del dolor, fruto de vuestros vicios; surgite postquam sederitis qui manducatis panem doloris* (2); agrupaos en torno de ese bendito Estandarte; y rechazando *divisiones, señal inequívoca de próxima destruccion* (3), de providencial é inminente castigo, sea vuestro sostén una misma fe, la fe de Jesus, pero la fe católica, *la que se manifiesta por el suave resplandor de las buenas obras* (4); ánimeos á todos una sola aspiracion, la de la paz, engrandecimiento y felicidad de la pobre patria constantemente combatida por contrarios é impetuosos vientos, por opuestas y rebramantes olas: marchando por la senda del deber, con la unidad, símbolo de fuerza, satisfecho el Altísimo de vuestras virtudes, estará de vuestra parte; y *estando el Señor con vosotros, ¿á quién podreis temer? Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (5) Si llegase el momento supremo del peligro; si alguno, olvidado de lo que fuisteis, intentase oscurecer vuestros timbres, el leon español, sacudiendo su terrible melena y lanzando al viento un solo rugido, las naciones todas conocerian la voz potente de su antiguo, de su noble señor..... Aprovechad la tregua santa que el Altísimo os concede

(1) Roman., XIII, 11.

(2) Psalm. CXXVI, 2.

(3) Math., XII, 25. Luc. XI, 17.

(4) Id., V, 16.

(5) Roman., VIII, 31. Psalm. CXXIV, 1.

en su bondad infinita: *¡Si no buscáis su paz, os hundirá para siempre su justicia!*....

Señores: que esos ecos lleguen á nuestros corazones; que estos se muevan á obrar la salvacion de la patria, empezando por nuestra propia purificacion, luchando con fiel constancia contra los enemigos del alma; así, tambien, cuando ante nuestra vista se descorra el tupido velo que cubre la misteriosa eternidad, disfrutaremos como venturoso fruto del *ósculo de la justicia y de la paz de Dios*, una felicidad sin limite, que deseo á todos. Amen.

O. S. C. S. R. E.